

# Hablemos de **BIOÉTICA**

**CENTRO DE ESCUCHA  
"VAMOS JUNTOS"**

**EL ORIGEN DE LA  
BIOÉTICA**

**LA NO-VIOLENCIA  
COMO CAMINO  
HACIA LA  
CONSTRUCCIÓN DE  
LA PAZ**

**AUTOESTIMA:  
ENTRE LA ÉTICA Y LA  
PSICOLOGÍA**

**La entrevista...**

**Psic. Cristina  
Gorocica Buenfil  
Pastoral del Adulto Mayor**

**El libro del mes...  
CÓMO DUELE  
ESTAR SIN TÍ**

#31, MARZO - ABRIL 2026



# EL ORIGEN DE LA BIOÉTICA

Antoine Abraham Pompeyo

Este espacio tendrá el propósito de compartir una serie de cápsulas informativas que, de manera progresiva y accesible, irán desarrollando el tema de la bioética, desde su origen y principales corrientes de pensamiento hasta sus repercusiones actuales en la ciencia, el derecho y la vida cotidiana. Estas breves reflexiones buscan ofrecer criterios éticos claros y fundamentados, provocar preguntas profundas y abrir un diálogo responsable sobre la dignidad de la persona humana frente a los desafíos éticos del mundo contemporáneo.

## ¿Por qué nace la bioética?

### Origen del término y primeras preguntas sobre la vida y la técnica

La bioética no surge como una moda intelectual ni como una disciplina académica más. Nace como respuesta a una crisis histórica concreta, cuando el acelerado progreso científico comienza a plantear preguntas morales que ya no podían resolverse solo desde la medicina tradicional ni desde el derecho positivo.

Durante buena parte del siglo XX, el progreso científico permitió intervenir la vida humana como nunca antes: experimentación médica, nuevas técnicas reproductivas, manipulación genética, control del inicio y del final de la vida (aborto, eutanasia y definición de muerte). El problema no fue el avance en sí, sino que **la técnica empezó a decidir sin una reflexión moral proporcional**.

## ¿Cuándo aparece la palabra “bioética”?

El término **bioética** aparece por primera vez en **1970** (sí, solo tiene 55 años), acuñado por el científico estadounidense **Van Rensselaer Potter**. Potter utilizó la expresión bio-ethics para describir la necesidad de construir **un puente entre las ciencias biológicas y la ética**, convencido de que el conocimiento científico, sin una orientación moral, podía convertirse en una amenaza para la humanidad.



VAN R. POTTER

Para Potter, la bioética no era solo una ética médica, sino una **ética de la vida en sentido amplio**, preocupada por la supervivencia del ser humano, el equilibrio con la naturaleza y el uso responsable del saber científico. Aunque su planteamiento inicial tenía un fuerte componente ecológico y utilitarista, su intuición fue clave: **la ciencia necesitaba límites éticos claros**.

Paralelamente, durante las décadas de 1940 a 1970, el mundo fue testigo de **graves abusos en la experimentación médica**, especialmente en contextos donde el ser humano fue tratado como medio y no como fin. Experimentos sin consentimiento, mediante engaños, a grupos desfavorecidos, prácticas médicas invasivas y decisiones clínicas tomadas sin considerar la dignidad del paciente, pusieron en evidencia una realidad incómoda: **la técnica había avanzado más rápido que la conciencia moral**.

Es en este contexto donde la bioética empieza a tomar forma como disciplina orientada a **proteger a la persona frente al poder de la ciencia**, especialmente cuando la vida humana se encuentra en situación de vulnerabilidad.

Desde sus inicios, la bioética se articula en torno a

una pregunta fundamental, que sigue vigente hoy:

**¿Todo lo que es científicamente posible es moralmente aceptable?**

Esta cuestión marca un cambio profundo. Ya no basta con preguntarse si algo puede hacerse, sino *si debe hacerse, a quién beneficia, a quién puede dañar y qué concepción del ser humano está detrás de esa decisión*.

Desde la perspectiva cristiana, esta pregunta no es nueva. La Iglesia, desde mucho antes del siglo XX, ha sostenido que **la vida humana posee una dignidad intrínseca**, que no depende de la edad, la salud, la utilidad social ni del desarrollo biológico. La novedad de la bioética consiste en **aplicar esta verdad antropológica a los nuevos escenarios creados por la ciencia moderna**.

Por eso, la bioética no se opone al progreso científico. Al contrario, **busca humanizarlo**, recordando que la técnica está al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la técnica. Cuando esta jerarquía se invierte, la ciencia corre el riesgo de convertirse en una forma de poder que decide quién merece vivir, nacer, ser cuidado o hasta que características de hijo quiero.

Desde sus primeros desarrollos, la bioética se fragmentó en distintas corrientes. Algunas redujeron el valor de la vida a criterios de autonomía, utilidad o calidad de vida. Otras, en cambio, insistieron en que, **sin una idea clara de persona humana, la bioética pierde su fundamento**.

Aquí se sitúa la aportación decisiva de la bioética personalista, especialmente en diálogo con la ley natural: **la persona humana es siempre un fin en sí misma**, incluso cuando no puede decidir, producir o responder.

En síntesis, la bioética nace cuando la ciencia adquiere un poder inédito sobre la vida, cuando el ser humano corre el riesgo de ser reducido a objeto y en especial, cuando se vuelve urgente defender la dignidad de toda persona, especialmente la más débil.

**“La vida humana no es un objeto, no se concede, no se negocia y no depende de condiciones. La persona no es un medio, ni un proyecto técnico, ni un resultado esperado”.**

La bioética NO surge para frenar la ciencia, sino para recordarle su misión más alta: servir al bien integral del ser humano.

Si la ciencia puede intervenir casi todo... ¿quién protege a la persona cuando ya no puede defenderse por sí misma?... *“El día que la vida necesite justificarse para existir, algo esencial en el ser humano ya se ha roto”.*

Vivimos un tiempo en el que casi todo puede hacerse, pero cada vez cuesta más preguntarse si debe hacerse.

La ciencia avanza, la técnica decide y la vida corre el riesgo de quedarse sin defensa.

Cuando el valor de la persona se mide por su utilidad, su autonomía o su eficiencia, algo profundamente humano empieza a perderse.

Escribo desde la convicción de que la vida humana no es un objeto, no se concede, no se negocia y no depende de condiciones. La persona no es un medio, ni un proyecto técnico, ni un resultado esperado.

La bioética no nace para frenar el progreso, sino para recordarle su sentido: servir al bien integral del ser humano, especialmente del más vulnerable.

Este espacio no busca frenar la ciencia, sino **recordarle su límite más humano**. No pretende imponer ideologías, sino **defender una verdad elemental**: toda vida humana posee una dignidad que no se concede, no se mide y no se pierde.

Este espacio no pretende dar respuestas fáciles, sino sostener una pregunta incómoda:

¿quién protege la dignidad humana cuando ya no puede defenderse por sí misma?

*«El hombre no puede disponer arbitrariamente de la vida humana.» — Congregación para la Doctrina de la Fe, Donum Vitae, I, 5.* HablemosDeBioetica